

JESÚS es NUESTRO Redentor

Convivimos

Cuando nos reunimos para la oración o la celebración, los cristianos trazamos, para comenzar ese encuentro, la señal de la cruz. Casi abarcamos todo nuestro cuerpo con este signo. ¿Eres consciente de lo que estás haciendo? Porque hacerse la cruz sobre el cuerpo no puede ser conjurar a Dios para que me libre de mis enemigos, cuando él mismo se dejó torturar y exterminar por los suyos. La cruz es el final de la vida de Cristo: es la balanza en la que coloca todo lo suyo, y pesa más el amor y la entrega. Es la meta y el destino de su opción por hacer la voluntad del Padre y amar a todos sin condiciones.



JESÚS ES NUESTRO REDENTOR

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura, dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: “Está cumplido”. E inclinando la cabeza entregó el Espíritu.

[Jn 19, 25-30]

**Vivificados
por la Palabra**

Jesús es nuestro Redentor

Vivimos alegres

Más allá de los dos palos que vemos, la cruz es mi vocación y mi meta. La cruz es el trono de amor sobre el que se establece el verdadero poder de Cristo, el poder de la entrega sin condiciones, sin esperar nada a cambio. La cruz es la fuente de la vida, donde Jesús nos redime, en la que podemos saciar nuestra sed de sentido y paz interior. La cruz es el libro que contiene la sabiduría más grande, el resumen de todo lo que un ser humano puede hacer por los demás, la síntesis de todo lo que un Dios puede hacer por nosotros. La cruz es seguimiento, adhesión personal al Evangelio, escucha de la voz del Padre y opción por los condenados a muerte, en este mundo de injusticia y desigualdad. La cruz cuelga de nuestro cuello para estar cerca del pecho, donde se oculta el corazón. La cruz coronará nuestra tumba para servirnos de escalera hacia la Resurrección. La cruz hoy espera tu beso...

JESÚS ES NUESTRO REDENTOR

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza! / Jamás el bosque dio mejor tributo / en hoja, en flor y en fruto. / ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol / donde la Vida empieza / con un peso tan dulce en su corteza!

Ablándate, madero, tronco abrupto / de duro corazón y fibra inerte; / dóblégate a este peso y esta muerte / que cuelga de tus ramas como un fruto.

[Liturgia de las Horas]

Tú, solo entre los árboles, crecido / para tender a Cristo en tu regazo; / tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo / de Dios con los verdugos del Ungido.

Al Dios de los designios de la historia, / que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza; / al que en la cruz devuelve la esperanza / de toda salvación, honor y gloria. Amén.

+INFO

La cruz era un instrumento para la ejecución de criminales; para los seguidores de Jesús es la señal del amor más grande y símbolo del cristianismo. Su forma nos recuerda que en ella se cruzaron para siempre Dios y los hombres. En este día es venerada y adorada como el Árbol de la Vida que con sus frutos nos redimió.

**Revivimos
en la Oración**